La ironía, en el filo del lenguaje¹

Y ud, ¿de qué se ríe? Tomo para iniciar esta pregunta que hemos escuchado tantas veces en el ámbito de la educación, cuando algo se volvía cómico ahí donde el profesor intentaba hacernos entrar en la cultura. La risa aparecía ahí, justamente ahí, dando cuenta de que no era tan sencillo ceder algunos goces para acomodarse a las normas del mundo. Lacan, en el seminario 5, dice que lo opuesto a la risa es la identificación: “la identificación? Es lo contrario, se acabó la risa. Está uno serio como un papa o como un papá (...) seguramente no es momento de reírse.”².

Es parte de mi experiencia en la extensión, en la efla que es la escuela de la que formo parte, que la risa no está escindida de la formación, no es necesaria esa seriedad para aprehender o transmitir el psicoanálisis y, mejor aún, a veces una agudeza que convoca la risa puede ser el punto de partida o la causa de un trabajo con otros.

El witz alemán puede traducirse como chiste, pero también como agudeza. La agudeza se refiere más ampliamente al juego de palabras y la posibilidad de producirlo. La agudeza irrumpe como un destello, iluminando una verdad no dicha, rompe con el sentido común introduciendo el juego de palabras, trastocando algo de lo dicho que hace aparecer a cotè algo que sorprende. Posibilidad de jugar con el lenguaje que nos airea de la seriedad y nos sacude el cuerpo, nos cosquillea haciendo resonar la equivocidad. La risa es la sanción del

¹ Trabajo presentado en la Reunión Lacanoamericana de Mar del Plata 2024

² Lacan Seminario 5 página 340. Editorial Paidós

otro que deja pasar la agudeza, permite que la agudeza lo toque, se inscriba, que haya un paso de sentido. Hace lugar a esa verdad que se aparece si se mira desde esa perspectiva que introduce la agudeza. Es condición para que esto ocurra, ya lo decía Freud, estar en la misma parroquia.

Verdad subjetiva, inconsciente y creación se enlazan en la agudeza como manifestación del inconsciente.

La ironía, a diferencia del witz, no es una formación del inconsciente. No descontractura o divide como el chiste, una tensión aparece en la escena de una forma muy particular.

Hay una definición establecida de la ironía, como una figura del discurso que consiste en expresar burlescamente lo contrario de lo que se quiere comunicar, empleando un tono, una gesticulación o unas palabras que insinúan la interpretación. Es esencial a la ironía este carácter alusivo, que no se define por lo que nombra sino por el punto de enunciación, localizable en ese tono, esa gesticulación que alude a un más allá.

Freud en el año 1918 se encuentra con este tono en una joven traída por su padre, que hemos conocido como la joven homosexual.

Dice el historial: “Manifestó con inimitable acento ¡Ah! Eso es muy pero muy interesante, como una dama de mundo que es llevada por un museo y mira por un monóculo unos objetos que le son por completo indiferentes”³.

³ Freud Psicogènesis de un caso de homosexualidad femenina, página 156. Editorial Amorrortu

El monóculo, originalmente lente que corregía la vista de un ojo, se transformó en un signo de elite de la época, afirmación de intelectualismo, lujo y excentricidad.

Me parece un hallazgo esta metáfora que Freud toma de la escena transferencial, la mirada localizada detrás de este monóculo, este ojo uno, tan redondo que mira sin división alguna.

Manifestó con inimitable acento: “¡Eso es muy, pero muy interesante!”. El inimitable acento, he ahí el punto irónico de enunciación. Freud dice haber encontrado en esta paciente “una constelación particular de la resistencia”, incompatible con la continuación del análisis. El lazo que propone la ironía necesita de que el otro escuche ese tono que alude al más allá, ese decir filosófico; si no se produce el efecto.

La particularidad de esta resistencia se presenta bajo las apariencias de una aceptación sin reservas a las construcciones del análisis, de una adhesión a la experiencia...solo que de pura forma.

La ironía permite ausentarse de la escena, es un decir que se sostiene de la capacidad de estar en otra parte, a resguardo. Resguardo bajo la forma del monóculo.

En su texto sobre “El humor”, Freud toma el ejemplo de un delincuente que, al ser condenado a muerte, irónicamente exclama: “¡Vaya! Empieza bien la semana”. Freud rescata lo grandioso del humor en el “triunfo del narcisismo, en la intocabilidad del yo: el yo rehúsa sentir las afrentas que le ocasiona la realidad; rehúsa dejarse constreñir al sufrimiento, se empeña en que los traumas del mundo exterior no pueden tocarlo, y aun muestra que son para él ocasiones de ganancia

de placer”⁴. Subrayo del lado del delincuente el yo rehúsa sentir, los traumas del mundo exterior no pueden tocarlo.

Del lado de los que acompañan al delincuente al cadalso pueden sentir, después de la ocurrencia del condenado, que hay algo que la ejecución no podrá arrebatarse y también que hubo algo de lo que fueron frustrados: se han quedado sin el espectáculo del miedo y la desesperación.

¿Cómo implicar a quien produce la ironía en su decir cuando llega al análisis? Que advierta que ese más allá en el que se ubica, interpelando al Otro, tiene una causa y un costo.

¿Se tratará entonces de hacer del filo filum, hilo, amor al inconsciente que apuesta a otro modo del decir? Un decir afectado, ya que es la afectación la que queda impedida en la ironía. El afecto como respuesta subjetiva que involucra el cuerpo.

Pasar del filo irónico a soportar el filo del corte del significante no va de suyo, más aun, a veces puede tratarse de un trayecto que implica varias vueltas. Dejarse afectar por el inconsciente es dejarse tocar por el amor.

El amor es la manera de poner al inconsciente en discurso, posibilidad de que la castración se escriba en el análisis. Que el triunfo narcisista deponga sus armas para hacer lugar a la falta, causa del sujeto del inconsciente. Del triunfo narcisista al fracaso del inconsciente que es el amor.

⁴ Freud El humor, página 158. Editorial Amorrortu

Otra vuelta por la ironía

En el seminario 4, Lacan dice que “lejos de ser una reacción agresiva, la ironía es, ante todo, una forma de interrogación, una modalidad de pregunta”⁵.

Posición que se asemeja a la de Sócrates que se presenta como aquel que desde su atopía irónica inquieta a la ciudad, la angustia, despojándola de las falsas evidencias a las que se aferra para encontrarse con la falta detrás del velo. La ironía, como desmontaje de la ficción, es una propiedad del lenguaje.

El “Poema de los dones” de Borges testimonia de esto, en estos versos:

Nadie rebaje a lágrima o reproche
esta declaración de la maestría
de Dios, que con magnífica ironía
me dio a la vez los libros y la noche
Lento en mi sombra, la penumbra hueca
exploro con el báculo indeciso
yo, que me figuraba el Paraíso
bajo la especie de una biblioteca⁶.

⁵ Lacan Seminario 4, página 32. Editorial Paidós

⁶ Borges Poema de los dones

Tomo este poema donde de un modo conmovedor se testimonia de la ironía, de ser objeto de la ironía, este impacto en el cuerpo de ser tocado por ese filo que desgarrar el sentido y revela la paradoja.

La ironía de Dios en Borges hace referencia al Otro barrado, la *tychè* que hace confluír su ceguera con el nombramiento como director de la Biblioteca Nacional. Consecuencia dramática que, sirviéndose de la ironía, logra elevarse a efecto poético: ¿es Dios quien hace la ironía o la ironía hace a Dios?

Disposición al humor, que permite la creación, un recurso para ganar placer ante los dolorosos embates de la vida, es decir, ante la castración.

Aquí no se trata del mono óculo tan excéntrico sino de ojos que no ven las imágenes, ojos que viven en la noche, de la cual dice Borges en otro poema “nadie puede contemplarla sin vértigo”⁷.

Freud, en su texto sobre “El humor” toma además del ejemplo del delincuente, el ejemplo en que “un literato o un pintor describen con humorismo los modales de personas reales o inventadas”⁸. Me pregunto ¿por qué serían un literato o un pintor los capaces de describir con humorismo? ¿No está situando ahí una disposición a la creación?

También puede venir aquí el delincuente condenado al cadalso que exclama “¡Vaya! Empieza bien la semana”. Si lo leemos ya no como triunfo narcisista sino como saber-hacer en el borde de la trágica inevitabilidad de la muerte. Dice Freud que, a diferencia del chiste, en

⁷ Borges Historia de la noche

⁸ Freud El humor, página 158. Editorial Paidós

el humor hay un placer “poco intenso”, pero “particularmente emancipador y enaltecedor”.

Para finalizar

¿Cómo se podría pensar la intervención del analista cuando acontece en la vía del humor o la ironía? No se trata en absoluto de burlarse del analizante ni de reírse de lo que lo ha traído al análisis. Ni que sea algo calculado el ir por esa vía en la cura, Freud se encarga de aclarar que el humor no es para todos, que es un don “precioso y raro”. Pero se podría considerar que tanto el humor como la ironía apuestan a que algo pueda ser escuchado, produciendo una ruptura del sentido sin agregar significantes.

El humor, apelando a lo inverosímil de sostener la seriedad en tal o cual escena del relato, la ironía permitiendo a veces asomarse a aquello imposible de ser dicho en forma directa, cuando se hallan en boca del analista devuelven el lugar de intérprete al analizante que recibe ese decir equívoco.

El desdoblamiento que ocurre cuando alguien se ríe de sí mismo, “el lazo al otro, la capacidad para tornar el drama en comedia, la economía de elementos, la ausencia de un saber que rectifica y la función de interpretación transpuesta al analizante dan a la ironía y al humor el valor de “desautomatización” y subversión de un decir que tiende inevitablemente al letargo”⁹.

⁹ Muraro Vanina “La ironía y el humor en el quehacer analítico”

Se trata de mantener el vacío que despierta de las ficciones.

Es la risa la que nos permite captar que el drama neurótico en el que nos sentimos capturados al inicio de un análisis tal vez se trate de una comedia de equivocaciones y enredos.

Somos la única especie que sabe que no es inmortal y somos la única especie que ríe. Somos homo ridens, y el recurso al humor es una manera de poder jugar ahí donde la muerte marca lo inevitable. Transformar la mort, la muerte en francés, en humor.

Silvina Naveiro